

IV Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano

Universidad Nacional de Luján – 6 y 7 de Septiembre de 2012

Mesa 2: "El movimiento estudiantil de la Reforma a la Revolución (1955-1976)"

“La creación de un enemigo. El movimiento estudiantil de mediados de los años sesenta a la luz de las representaciones construidas por el diario santafesino *El Litoral*.”

Se autoriza su publicación

Vega, Natalia

FHUC (UNL), FTS (UNER) y CESIL¹

nvega@fiq.unl.edu.ar

I- La década del sesenta fue testigo de una intensa movilización del estudiantado universitario a escala planetaria. Las reivindicaciones del Students for a Democratic Society (SDS) y las movilizaciones contra la guerra de Vietnam en EEUU, la lucha contra el franquismo en España, los sucesos del mayo francés, el '68 mejicano, y el Cordobazo en Argentina son solo unos pocos ejemplos de aquel ciclo de protesta estudiantil que abarcó prácticamente toda la década. La ciudad de Santa Fe no fue ajena a ese proceso de radicalización del estudiantado universitario. Al menos desde 1965, puede advertirse una importante movilización y una creciente conflictividad en los escenarios universitarios locales que tienen al movimiento estudiantil como protagonista central. Movilización y conflictividad que alcanzarán nueva forma y una dinámica particular tras el golpe de Estado del 28 de Junio de 1966, en tanto ese estudiantado organizado ofrecerá una tenaz resistencia al gobierno dictatorial.

¹ Jefa de Trabajos Prácticos y Docente-investigadora de la Facultad de Humanidades y Ciencias – UNL. - Profesora Adjunta de la Facultad de Trabajo Social – UNER e integrante del Centro de Estudios Interdisciplinarios del Litoral (CESIL)

El presente trabajo tiene por objetivo analizar las representaciones, significados y construcciones discursivas que en torno a ese actor colectivo cada vez más visible y movilizado - el movimiento estudiantil- irá instalando el diario El Litoral en el espacio público santafesino; instalación que no es ajena a la centralidad que iba adquiriendo en dicho espacio el estudiantado universitario local, que será puesto en permanente tensión y “leído” a la luz de sus homólogos de otras ciudades argentinas y también, de otras partes del mundo. El recorte temporal de este análisis está circunscripto – en tanto esta es una primera aproximación a la cuestión- al período comprendido entre Enero de 1965 y Junio de 1966, es decir al último año y medio en que funcionaron de manera amplia y extendida la autonomía y el cogobierno en las universidades estatales argentinas², antes de la “refundación”³ autoritaria a la que fueron sometidas tras el golpe de Estado. Refundación que supuso la clausura de todo ámbito institucional de participación estudiantil en la toma de decisiones dentro de las casas de altos estudios.

La importancia de realizar tal reconstrucción remite al papel clave que tiene El Litoral en el escenario santafesino en tanto constituye, durante el período analizado, el único diario publicado en la ciudad, característica que además se suma a su gran continuidad en el

² El trabajo abarca los años finales del decenio 1956-1966 que constituyó, para las universidades argentinas, un momento de gran estabilidad político- institucional durante el cual se propició la democratización (el cogobierno de docentes, graduados y estudiantes se efectivizó y funcionó como nunca antes lo había hecho) y la renovación académica y disciplinar sostenida sobre las bases de la libertad de cátedra y de opinión. Ambos aspectos habilitaron tanto las formas que adquirió la intervención estudiantil en el espacio público universitario, como la naturaleza de los conflictos que allí se desataron hasta el golpe de Estado de 1966. Un análisis general de la vida universitaria en las instituciones estatales argentinas durante ese decenio puede encontrarse en Buchbinder, Pablo (2005) *Historia de las universidades argentinas*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires y en Sarlo, Beatriz (2007) *La batalla de las ideas* (1943-1973). Emecé Editores, Buenos Aires. Respecto al accionar del movimiento estudiantil santafesino en ese año y medio previo al golpe de Estado así como también de los primeros cambios sufridos a partir de aquel, puede consultarse en el siguiente trabajo: Vega, Natalia (2006) “Resistencia y Desafío: el movimiento estudiantil santafesino durante los primeros meses de la dictadura de Onganía”. Publicación digital de los trabajos de las *Primeras Jornadas de Estudios y reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino*, Buenos Aires.

³ Beatriz Sarlo plantea que “...por lo menos cinco veces, en el curso de treinta años la universidad argentina fue animada por una idea de refundación.” La reestructuración autoritaria del sistema universitario estatal encarada por el Onganiato a un mes del golpe de Estado que lo instaló en el poder, constituiría la tercera de esas refundaciones. La misma se inicia con la intervención de las universidades nacionales que, de esa manera, pierden su autonomía, así como también el sistema de cogobierno; pretenderá ser institucionalizada en 1967 a partir de una nueva “ley” universitaria – en realidad, se trata de un decreto “con fuerza de ley” emanado del Poder Ejecutivo Nacional en tanto ha sido disuelto el Congreso Nacional - y se sostendrá en el tiempo de la mano de una feroz política represiva. Esta tercer “refundación” tendrá como objetivo fundamental “...desterrar el accionar estudiantil y la participación de representantes electos...” en el gobierno de las casas de altos estudios; en definitiva, “...desterrar para siempre la política de los claustros”. Sarlo, Beatriz. Op. Cit. Págs. 85 y 86.

tiempo⁴ para configurarlo como “medio de comunicación gráfico hegemónico”⁵ y por ende, importante formador de la opinión pública local y regional. Teniendo en cuenta esa posición, resulta central reconstruir las representaciones que en torno al movimiento estudiantil se difundían desde sus páginas; y en el caso particular de este trabajo importa ver en qué medida éstas pudieron haber aportado a la construcción de una imagen negativa de la situación universitaria y del accionar del estudiantado que promoviera un cierto consenso legitimador de las políticas autoritarias que el régimen impondría en las casas de altos estudios y especialmente sobre los estudiantes movilizados tras el golpe de Estado de 1966, minimizando así las resistencias de otros sectores ante las mismas⁶.

En función de estos objetivos, las fuentes utilizadas en este trabajo son las editoriales y – en menor medida- las notas de opinión –firmadas- publicadas por el diario y que tratan la cuestión estudiantil universitaria de manera directa o que al menos realizan alusiones importantes a la misma durante el periodo en análisis. Se entiende que ellas expresan claramente la línea política sostenida por la dirección de este medio gráfico santafesino⁷.

⁴ El diario El Litoral fue fundado, el 7 de Agosto del año 1918, por Salvador Caputto, a quien unos años después se le une como socio Pedro Vittori. Desde entonces ha salido a la calle sin solución de continuidad hasta la fecha, contando así con una trayectoria de más de 90 años. Durante todo ese tiempo, se sucedieron etapas en que, por ser el único medio gráfico existente en la localidad, monopolizó la comunicación y configuró la agenda periodística decidiendo los temas y la tónica de la información que consumía el público lector santafesino. A mitad de la década del sesenta – período que nos ocupa- su dirección estaba a cargo de Riobó Caputto, quien era acompañado por Enzo Vittori que se desempeñaba como subdirector. Mignone, Cintia (2010) *Del apostolado al sindicalismo. Una historia de los gremios de prensa de Santa Fe*, Santa Fe.

⁵ María Virginia Pisarello entiende que el diario El Litoral se presenta como “medio de comunicación gráfica hegemónico” de la ciudad de Santa Fe durante el período de la “Ilusión democrática” comprendido entre los años 1983 y 1987; tal condición puede considerarse válida también en la década del sesenta y especialmente en los años bajo análisis en este trabajo, en tanto se reiteran las “condiciones contextuales” por ella identificadas. Pisarello, María Virginia (2005) “La ilusión democrática desde El Litoral. Representaciones de la acción social e institucional en Santa Fe 1983-1987”. Ponencia presentada en las *Segundas Jornadas de Historia e Integración Cultural del Cono Sur*. Octubre. (mimeo).

⁶ Cabe destacar que el papel de la prensa escrita como importante actor político en la campaña de desprestigio del gobierno de Arturo Illia que desembocó en su derrocamiento, es un tema que ha sido bastante estudiado. Miguel Ángel Taroncher da cuenta de los distintos trabajos que abordan la cuestión como parte del estado del arte de su tesis doctoral en la que analiza específicamente el rol de las revistas “Primera Plana”, “Confirmado” y “Todo”. Taroncher, Miguel Ángel (2004) *Periodistas y prensa semanal en el golpe de Estado del 28 de Junio de 1966: La caída de Illia y la Revolución Argentina*. Universitat de Valencia. Servei de Publicacions.

⁷ Como bien afirma Taroncher, las notas editoriales “...condensan con mayor precisión un debate de ideas adoptando una posición de combate dentro de un clima de época tratado en forma directa y con criterio selectivo al profundizar el análisis de la realidad. Los editoriales, si bien describen situaciones de actualidad, son textos más analíticos que la crónica semanal – o diaria- y conforman discursos sobre el acontecer nacional, que se nutren en forma directa de la realidad y la interpretan, plantean los problemas inmediatos desde una óptica reflexiva y proponen, en muchos casos, soluciones desde la perspectiva e intereses del medio escrito en el cual se insertan.” Taroncher, Miguel Ángel. Op. Cit. Pág. 30.

II- En el periodo comprendido entre Enero de 1965 y Junio de 1966, el Diario El Litoral publica diez notas editoriales que hacen eje en alguna cuestión relacionada con la vida universitaria nacional y, especialmente, con el accionar del movimiento estudiantil dentro de ella; a la vez que reproduce parte de una editorial del diario porteño “La Prensa” en que se emiten opiniones sobre un conflicto desatado en la Universidad Nacional del Litoral. Además, en otras cuatro notas editoriales, aludirá – aunque ya no sea el eje de la reflexión- al estudiantado o a situaciones que lo involucran de alguna manera. También publica en esos meses tres notas de opinión firmadas por distintos periodistas en las cuales se analiza explícitamente o de manera indirecta, la cuestión estudiantil y universitaria, aunque ya no necesariamente circunscripta al ámbito estrictamente nacional.

De las once notas editoriales que abordan específicamente la vida universitaria y el accionar estudiantil, cinco fueron motivadas por sucesos acaecidos en la Universidad de Buenos Aires. Dos de ellas -tituladas: *Desórdenes vergonzosos*⁸ y *Pobre concepto de valentía*⁹- se ocupan de la interrupción de la conferencia que iba a dictar Walt Whitman Rostow¹⁰ en la Facultad de Ciencias Económicas en Febrero de 1965, debido a la irrupción provocada por un nutrido grupo de estudiantes que impidió su desarrollo, y de los debates que ese episodio generó más tarde en la asamblea universitaria que debía tratar la renuncia del rector de esa casa de altos estudios¹¹. En otra, *Las ideologías y la*

⁸ Publicada el 04/03/.

⁹ Publicada el 21/04/65.

¹⁰ Economista estadounidense que escribió el libro *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*, obra central para la denominada Teoría de la Modernización. Durante la década del sesenta se desempeñó como funcionario del Departamento de Estado y del Consejo de Seguridad de Estados Unidos y al momento de visitar la Argentina era el representante de ese país en el Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso. Y sin embargo el diario en las notas sólo menciona que es una “distinguida personalidad científica extranjera” (*Desórdenes vergonzosos*), un “eminente” “profesor norteamericano” (*Pobre concepto de valentía*), silenciando su destacado rol político.

¹¹ La dura censura que el diario El Litoral manifiesta en ambas notas a la actitud estudiantil que impidió el dictado de la conferencia, tanto como a la defensa de la misma por parte de un consejero en la Asamblea Universitaria, contrasta con el elogio que hace de la intervención – claro que, según afirma, menos violenta y disruptiva- de un docente mejicano en la conferencia que dictaba el embajador cubano en la Universidad de Juárez; el docente en cuestión interrumpió la alocución para “protestar” frente a la afirmación de que en aquel país caribeño existía absoluta libertad. Ésta fue, para El Litoral, una “reacción saludable” ante “la declaración innecesariamente mendaz” del orador, quien al pronunciarla estaba poniendo en duda la “capacidad crítica de su auditorio”. (Nota editorial *Las reacciones del buen sentido*, publicada el 10/08/65). Esto da cuenta de que la vara con que el periódico mide las actitudes moralmente reprochables y las conductas socialmente aceptables cambia según la orientación ideológica de quien está siendo juzgado.

*delincuencia*¹², se reflexiona sobre el ejercicio de la violencia como forma de acción política a partir del asesinato del estudiante de Antropología de esa universidad, Hernán Spangenberg, sucedido en Agosto de 1965. *Sobre el concepto de autonomía universitaria*, la cuarta de estas notas editoriales, alude justamente al debate en torno a la cuestión de la autonomía que se produjo en el marco de una reunión del Consejo Superior de esa institución de enseñanza superior¹³ y la última, que lleva por título *Perturbación universitaria*, analiza la situación generada a partir de las movilizaciones estudiantiles durante el mes de Mayo de 1966 en reclamo de mayor presupuesto¹⁴- aquí hay que aclarar que si bien se mencionan declaraciones del rector de la UBA, las opiniones vertidas en la nota editorial trascienden la esfera de esa institución y se hacen extensivas a las demás universidades estatales argentinas-.

Otras cinco de esas notas editoriales remiten al llamado “Conflicto en Química”¹⁵, agudo enfrentamiento entre los alumnos de la Facultad de Ingeniería Química de la Universidad Nacional del Litoral y los docentes y autoridades de esa casa de estudios. El mismo se inicia en Marzo de 1965 con la interrupción de una clase de la cátedra Química Inorgánica por parte de un grupo de estudiantes (entre otras cuestiones, porque el equipo al que pertenece la docente que comenzaría ese año a dictarla se encuentra financiado por la Fundación Henry Ford), incluye un paro docente en repudio a las actitudes asumidas por el alumnado de más de 50 días y culmina en Junio de ese año con la intervención de la facultad por el Rectorado y la renuncia masiva de profesores y jefes de trabajos prácticos que acompañan a las del decano y vicedecano¹⁶.

La otra nota que alude específicamente a la cuestión estudiantil universitaria, y que se titula *Declaraciones fuera de lugar*¹⁷, analiza el accionar del estudiantado español que se encuentra movilizado para exigir al gobierno franquista “autonomía universitaria”¹⁸ y el

¹² Publicada el 20/8/65.

¹³ Publicada el 26/12/65.

¹⁴ Publicada el 28/05/66.

¹⁵ Las editoriales: *Un nuevo período universitario* (02/04/65), *Normalizar las actividades de la Facultad de Ingeniería Química* (12/05/65), *Excesos estudiantiles* (01/06/65) y *La situación de la Facultad de Ingeniería Química* (21/06/65); y la nota editorial del diario porteño La Prensa que El Litoral reproduce -en parte- y comenta: *Ambiente perturbado en la UNL*, 17/06/65. Pág. 5.

¹⁶ Un análisis de este conflicto puede encontrarse en Diburzi, Nélica y Vega, Natalia (2009) *El movimiento estudiantil universitario en la ciudad de Santa Fe en los años 60. Una aproximación a la construcción de un imaginario radical durante el “Conflicto en Química”*. Ediciones UNL, Santa Fe.

¹⁷ Nota publicada el 17/03/65.

¹⁸ Según afirma una noticia publicada en primera plana por el Diario El Litoral el 26/02/65.

reconocimiento del derecho a formar “un sindicato libre de estudiantes universitarios”¹⁹. En ella se destaca positivamente la actitud asumida por el movimiento estudiantil español en aras de democratizar la vida de sus universidades, pero a la vez, se aprovecha la oportunidad para cuestionar las declaraciones vertidas en torno al tema por parte de ciertos grupos estudiantiles argentinos – grupos que no son identificados explícitamente en el artículo-.

Las otras cuatro editoriales utilizadas en este trabajo plantean cuestiones más diversas que se relacionan de alguna manera con los estudiantes universitarios o con la vida en las casas de altos estudios, aunque sin ponerlos en el centro de la escena. Así en la nota *Los estudiantes que no estudian*²⁰ se aborda el “problema de la juventud” en franca rebeldía del que se afirma, no distingue razas, clases, ni regiones del planeta; problema frente al cual, entiende el diario, la mayor responsabilidad les cabe a los adultos, tanto dentro como fuera del hogar, ya que en el ámbito de la escuela pública no son los padres sino el Estado el que debe hacerse cargo de tan alarmante situación. En *Justificación política de ciertos delitos*²¹ se analiza la cuestión de la delincuencia y la violencia como métodos políticos a partir de poner como ejemplo el asalto a la Municipalidad de San Lorenzo cometido, según el diario, por jóvenes - “la mayoría estudiantes”- con el objetivo de recaudar fondos para organizaciones políticas que “se inspiran en el ideario nacionalista revolucionario” y de las cuales no se brinda mayores datos – podría estar haciéndose alusión a alguno de los grupos que se habían ido escindiendo del Movimiento Nacionalista Tacuara, pero no se encontró información para ratificar esta especulación-. Por su parte en *Psicosis de penetración y dominio extranjeros*²² se plantea la marcada tendencia existente a denunciar penetraciones imperialistas económicas, culturales o de cualquier índole; se entiende aquí que la presión diplomática de las grandes potencias sobre las pequeñas existió siempre, pero que ahora cuenta con mayor diversidad de medios y, en el contexto generado por la “guerra fría”, se da la peculiaridad de que cada imperialismo genera la psicosis de que el otro – y solo él- entraña un grave peligro para la soberanía nacional de los pequeños países

¹⁹ Ídem.

²⁰ Editorial publicada el 12/04/65.

²¹ Publicada el 23/04/65.

²² Nota editorial del 29/06/65.

(el ejemplo brindado por el diario de esa psicosis es el rechazo en una universidad argentina de una contribución científica de “un ente similar extranjero” por temor a que sea una forma solapada de penetración imperialista, aunque no dice cuál es esa universidad). Por último, la nota *Del pensamiento a la cachiporra*²³, advierte sobre la falta de honestidad y ecuanimidad de las “ligas y comisiones jurídicas” destinadas –solo en el mundo no socialista- a denunciar las actividades policiales y judiciales que ponen freno a la propaganda o a la acción “subversiva” e ilustra esta actitud mostrando como lo que una de estas ligas califica de abuso policial contra la libertad de pensamiento, es nada más que la justa detención de un grupo de jóvenes a los que se les secuestraron abundantes armas de todo tipo y calibre, “material delictivo” - dice la nota- del que no puede plantearse que se trata de un “arsenal ideológico”. El vínculo con el estudiantado viene dado por el hecho que - se afirma en esta editorial - esas son las armas con que se pretende conquistar “a la juventud universitaria especialmente”.

De las tres notas de opinión firmadas que se tuvieron en cuenta en el análisis – aunque hay que aclarar que su lugar en éste no reviste la misma centralidad que las editoriales del propio diario –, dos aluden específicamente al movimiento estudiantil y a la situación de las universidades latinoamericanas. La primera aparece en la sección *Nuestra América* del diario y fue escrita por Guillermo Martínez Márquez²⁴ bajo el título *Agitación estudiantil*²⁵. En ella se advierte que lo que a simple vista podría parecer coincidencia o fruto de un fenómeno de contagio, las frecuentes agitaciones estudiantiles extendidas en todo el mundo pero más acentuadas en el hemisferio occidental – y para ilustrar esto hace alusión a las movilizaciones de estudiantes en Méjico, Lima, Buenos Aires y Madrid-, no son otra cosa que alteraciones del orden “...al servicio de los extremismos utilizados por los azuzadores rojos para poner a prueba las instituciones libres, confundir a los ignorantes y debilitar las defensas de las democracias”. Y subraya la importancia que en tales

²³ Nota publicada el 01/09/65.

²⁴ Periodista de origen cubano, miembro del Partido Revolucionario Cubano Auténtico en los '30 y los '40; director del diario El País de La Habana que, tras la revolución, abandonó la isla y se radicó en Estados Unidos donde continuó su labor profesional destacándose dentro de los sectores anticomunistas residentes en Miami. Fue uno de los fundadores de la Asociación Interamericana de Prensa (SIP). Crespo, Horacio (2008) “Para una historiografía del comunismo: algunas observaciones de método” en Concheiro, Elvira; Modonesi, Massimo y Crespo, Horacio (coord.) *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*. UNAM, México, DF. Pág. 76 (nota al pie).

²⁵ Nota de opinión publicada el 03/05/65. Pág. 3.

agitaciones tiene la “mal denominada ‘autonomía universitaria’”. La otra, *Infiltración comunista en la Universidad del Uruguay*²⁶ está firmada por Jorge Román y fue enviada desde Montevideo. En ella se pasa lista de una serie de eventos- un convenio de intercambio cultural, un acto por el aniversario de la revolución bolchevique y un seminario de integración económica y social de América Latina del que participan miembros de la Unión Internacional de Estudiantes -de filiación comunista y cuyos dirigentes son soviéticos-, que constituyen la prueba de la “honda raigambre del comunismo” en las filas dirigentes de la Universidad de la República y de su estudiantado. Lo cual es visto con gran preocupación por quien escribe. La tercera y última de las notas firmadas que se incluyen en el análisis, *Acción subversiva del comunismo en América*²⁷, fue escrita por Enrique Durand²⁸. En ella el eje está puesto en las distintas versiones que advierten sobre la presencia del Che Guevara en alguno de los países de Suramérica- incluso en Argentina- y el avance de “guerrillas” comunistas en la región; en ese marco se alude al operativo encabezado por fuerzas del orden en Tucumán en el cual se logró la detención de varios miembros de una “organización extremista”. En el último párrafo de la nota se informa – y de allí la pertinencia para este trabajo- que varios de los detenidos son estudiantes de la Universidad de La Plata que habían pedido el pase a la de casa de altos estudios tucumana “...para no despertar sospechas, pero hasta ahora no rindieron, se dijo, ningún examen”.

III- Un análisis de estas notas – en particular de las editoriales- publicadas a lo largo del año 1965 y la primera mitad del año 1966, permite reconstruir cómo el diario El Litoral va configurando y difundiendo en la opinión pública santafesina una visión sumamente negativa de las condiciones reinantes en las universidades estatales argentinas. En cada una de ellas se tiene especial cuidado en presentar el acontecimiento particular o el conflicto abordado como simple ejemplo – uno, entre muchos- de una situación generalizada y dominante a escala nacional e incluso latinoamericana²⁹. Además, se afirma

²⁶ Nota publicada el 07/01/66. Pág. 3

²⁷ Nota de opinión publicada el 09/10/65. Pág.3.

²⁸ Periodista argentino, que al momento de la publicación de esta nota trabajaba para la agencia internacional de noticias United Press International (UPI), en Buenos Aires; en 1968 se traslada a EEUU donde aún reside. En actualidad se desempeña como jefe de redacción de la cadena CNN en español.

²⁹ Aquí es donde toman importancia las notas de opinión firmadas, que de una u otra forma, articulan la situación de las universidades argentinas con las reinantes en otras casas de altos estudios latinoamericanas (*Infiltración comunista en la Universidad del Uruguay*) e incluso del mundo occidental en su conjunto

que tal situación no es nueva e incluso se llega a decir que es una característica propia de nuestras instituciones de enseñanza superior. Es decir, no solo es generalizada, sino que se ha ido estirando en el tiempo para configurar un fenómeno recurrente y con cierto arraigo en nuestra historia nacional. La caracterización de la vida universitaria que dejan traslucir estas editoriales puede resumirse de la siguiente manera: desde hace algunos años, las casas de altos estudios se ven sacudidas por frecuentes “desórdenes”³⁰ y actos de violencia³¹ provocados por el estudiantado, que alteran la necesaria “normalidad”³² generando una “peligrosa perturbación”³³ de la vida académica que está llevando a la universidad pública argentina a la “esterilidad cultural”³⁴ y al descrédito moral³⁵.

Los causantes de tan preocupante situación, los responsables materiales de la misma, son, sin lugar a dudas - en la lectura que realiza el diario-, los estudiantes; particularmente esa

(*Agitación estudiantil*). Éstas vendrían a reforzar e incluso legitimar el diagnóstico que se hace en las notas editoriales propias.

³⁰ La idea de que reina el desorden en las universidades públicas se destaca – con ese término u otro similar- en muchas de las notas editoriales aquí analizadas, incluso una de ellas se titula significativamente *Desórdenes vergonzosos*. Por ejemplo, en *Normalizar las actividades de la Facultad de Ingeniería Química* se afirma: “...desde siempre los desórdenes estudiantiles son cosa común en nuestra vida universitaria, por no decir que es lo propio o característico de todos los países de América latina”. También son muy reveladoras las expresiones vertidas en *Ambiente perturbado en la UNL*, la editorial de La Prensa que reproduce y comenta el diario santafesino: “...la indisciplina es el estado habitual, y en ella, y en los desmanes parecen apoyar su gestión los delegados estudiantiles llamados a participar en el gobierno de las universidades.”

³¹ La alusión al ejercicio de la violencia por parte del estudiantado se enfatiza en gran parte de las notas aquí trabajadas. Tanto en las del diario El Litoral, (*Desórdenes vergonzosos; Un nuevo período universitario; Justificación política de ciertos delitos; Normalizar las actividades de la Facultad de Ingeniería Química; Las ideologías y la delincuencia; Sobre el concepto de autonomía universitaria y Perturbación universitaria*), como en la editorial del diario La Prensa que se reproduce, *Ambiente perturbado en la UNL*.

³² Así en la editorial *Un nuevo período universitario* se afirma: “No hay motivos para esperar que este año se distinga del anterior en cuanto a normalidad en el estudio y sentido de responsabilidad en los cuerpos directivos, tanto como en el alumnado, que también tiene responsabilidades de gobierno en las instituciones académicas. Esta profecía pesimista no carece de fundamento.”

³³ En la editorial titulada *Perturbación universitaria* se afirma que “A nadie escapa que los episodios de estos últimos días son un síntoma de la peligrosa perturbación que interrumpe la actividad docente, suplanta la autoridad de los directivos con la toma y ocupación de las facultades, transforma las aulas en escenarios de ásperas controversias y lleva a la calle la violencia, el pregón de estribillos ofensivos y extremistas que nada tienen que ver con este tema espinoso de la previsión de fondos – en alusión a la demanda de mayor presupuesto- ...”.

³⁴ En *Un nuevo período universitario* se plantea que “...no hay el menor propósito de enmienda en cuanto a ejercicios de perturbación, huelgas, violencias físicas y morales, de demagogia, de inquietudes extraculturales, que son desde hace años, las características salientes de la vida universitaria nacional y de la consiguiente esterilidad cultural...”.

³⁵ En alusión a supuestas “confesiones” de autoridades universitarias, en una editorial se plantea que quizás éstas son una “...saludable reacción que avance hacia la reconquista del crédito moral que las universidades están perdiendo ante los ojos de la opinión pública”, en *Un nuevo período universitario*.

“minoría”³⁶ organizada que conforma las agrupaciones – “partidos estudiantiles”³⁷ - que son verdaderas “fuerzas de presión”³⁸ dentro de los claustros y que tienen una estrecha conexión con los partidos políticos. Entre estos estudiantes prima una actitud “insolente”³⁹ e “irrespetuosa”⁴⁰ frente a los docentes y, en general, frente a toda autoridad. Al punto que en una de las notas se plantea que “(p)rácticamente casi han perdido su condición de discípulos, es decir , de alumnos”⁴¹ ya que no reconocen a sus maestros, a los que permanentemente agreden, amenazan e insultan. En un par de ocasiones también se los tilda de irresponsables⁴² (en una de las notas aparece esto como natural a su condición de jóvenes) y varias más, de delincuentes⁴³. Tal es el retrato que de esos estudiantes movilizados realiza este periódico, que permanentemente pretende descalificarlos, en tanto colectivo, describiéndolos como “grupos organizados para fines políticos que ni siquiera son nacionales”⁴⁴, cuando no lisa y llanamente como “pequeños grupos de choques reclutados y organizados también al margen de las aulas”⁴⁵ e incluso como “sectas militantes extremistas”⁴⁶; grupos a los que en más de una ocasión asocia (aunque no

³⁶ La noción de que son solo una minoría de estudiantes los que generan las situaciones conflictivas y censurables se reitera en varias de las notas. Por ejemplo en la titulada *Perturbación universitaria* se sostiene que “...todo intento de movilización estudiantil por una causa justa que interesa y preocupa a todos los sectores, conduce inevitablemente a situaciones como las de estos días. La calle y los centros de estudios terminan siempre copadas por minorías audaces y politizadas, más interesadas en descubrir utópicas penetraciones imperialistas, en seguir el curso de la guerra en el Vietnam y promover el enfrentamiento con respetables factores de poder, que en la solución de un problema económico- ...”; en tanto que en la editorial *La situación de la Facultad de Ingeniería Química* se afirma: “Se sospecha que la mayoría de los estudiantes son ajenos a éstos. Las agitaciones provendrían de minorías cuyos entusiasmos no se despiertan por los problemas específicamente inherentes a la facultad, sino en los despliegues políticos antidemocráticos, nazifascistas –en clara alusión al peronismo, dado el incipiente proceso de ‘peronización’ que estaba transitando una de las agrupaciones estudiantiles de esa institución - y comunistas, que en Latinoamérica, cada vez más, no solo demuestran su afinidad sino también su actuación conjunta.”

³⁷ *Sobre el concepto de autonomía universitaria.*

³⁸ Ídem.

³⁹ *Desórdenes vergonzosos.*

⁴⁰ Esta idea aparece en tres notas editoriales: *Situación de la Facultad de Ingeniería Química, Excesos estudiantiles y Perturbación universitaria.*

⁴¹ *La situación de la Facultad de Ingeniería Química.*

⁴² *Desórdenes vergonzosos.* También, aparece esta noción en *Estudiantes que no estudian*, aunque allí no solo alude a los universitarios.

⁴³ *Justificación política de ciertos delitos; Ideologías y delincuencia y Del pensamiento a la cachiporra* (aunque aquí la alusión a crímenes cometidos por el propio estudiantado es algo indirecta ya que alude a “extremistas” pertenecientes a bandos en “lucha por conquistar a la juventud universitaria especialmente” y no se aclara si esos “extremistas” pertenecen a las agrupaciones estudiantiles o no).

⁴⁴ *Desórdenes vergonzosos.*

⁴⁵ Ídem.

⁴⁶ Ídem. También aparece el calificativo de “extremistas” en: *Del pensamiento a la cachiporra, Ideologías y delincuencia y Perturbación universitaria* -. Aunque en las dos últimas asociado a las ideologías y no ya a las personas o grupos. En dos de las notas de opinión firmada aparece la noción, y son justamente aquellas que

siempre de forma directa) con el marxismo y con comunismo internacional⁴⁷, los cuales son muy mal vistos por la pluma editorial del periódico que abiertamente se define defensor del ‘mundo libre’ capitalista⁴⁸. De esta manera, la deslegitimación⁴⁹ del movimiento estudiantil por parte del Diario El Litoral opera en una triple secuencia: en primer lugar cuestionando la forma en que expresan sus demandas, condenando sus métodos, que son calificados de violentos e incluso criminales. En segundo lugar, negando también legitimidad a sus reclamos en tanto éstos son considerados como articulados a inquietudes o problemas ajenos al mundo universitario, “extraculturales”⁵⁰; más específicamente, sus

hacen alusión al estudiantado universitario argentino: *Agitación estudiantil y Acción subversiva del comunismo en América*.

⁴⁷ Esta asociación es bastante frecuente; se advierte explícitamente en *Desórdenes vergonzosos*, en *Declaraciones fuera de lugar* y en *La situación de la Facultad de Ingeniería Química*. Pero también aparece de manera más sutil en *Un nuevo período universitario* donde se afirma: “...en el fondo se advierte un posición de lucha política con derivaciones internacionales ajenas a las razones universitarias estrictamente invocadas” y en *Psicosis de penetración y dominios extranjeros*: “Hasta tal punto llega esa enfermedad mental llamada psicosis que hemos visto en una Universidad argentina rechazar la contribución científica de un ente similar extranjero bajo el temor de que ésta era una forma solapada de “penetración imperialista”; claro que se trataba de una contribución norteamericana, que si hubiera sido de otra parte del mundo el argumento no fuera esgrimido.” (Nota publicada el 29/06/65). Nuevamente, en este punto las tres notas de opinión firmadas, reforzarían estas visiones, ya que en todas se alude centralmente a la infiltración y el accionar del comunismo internacional en los ámbitos universitarios.

⁴⁸ En la nota al pie número 5, queda muy clara la negativa percepción que del régimen postrevolucionario cubano presenta el diario y de allí se puede inferir cuál es el posicionamiento que el mismo presenta en el marco de la guerra fría, pero incluso otras muchas notas editoriales dan cuenta de ello de manera bastante más elocuente aún, por ejemplo en *Las amenazas de los chinos rojos*, publicada el 23/09/65. Tampoco es ajeno a ese posicionamiento el hecho de que sus colaboradores externos y corresponsales tengan una línea tan claramente anticomunista, como los tres que firman las notas de opinión aquí analizadas: Martínez Márquez, Durand y Román. Por último, también son muy significativas al respecto las alusiones laudatorias que, en discursos públicos, realizan los directivos del diario a las gestiones de la SIP “...en defensa de los derechos del periodismo libre del continente”. Mignone, Cintia. Op. Cit. Pág. 78.

⁴⁹ John Thompson cuando analiza las relaciones entre lenguaje e ideología intentando ver de qué modos puede servir el significado para sostener las relaciones de dominación identifica varias “modalidades” de funcionamiento de la ideología (entendida ésta última como esencialmente asociada al proceso por el que se sostienen unas relaciones asimétricas de poder, es decir el proceso por el que se sostiene la dominación), entre ellas la “legitimación”; al respecto sostiene que un sistema de dominación solo puede ser sostenido si se representa como legítimo, como justo y digno de apoyo. (Thompson, John (1987) “Lenguaje e ideología” en *Zona Abierta*, N° 41-42, Octubre.) Haciendo una interpretación creativa, aquí se entiende que deslegitimar las acciones y los grupos que discuten esas relaciones de dominación, es la cara inversa pero necesaria de la modalidad de “legitimación” identificada por este autor. Por tanto se sostiene que es sumamente pertinente plantear “legitimación de la dominación” / “deslegitimación de la resistencia a ella” como un binomio que se refuerza mutuamente y que opera en el sentido de mantener unas relaciones sistemáticamente asimétricas de poder e institucionalmente establecidas.

⁵⁰ Así, en *Desórdenes vergonzosos* se plantea, “ Están en función de políticos no de estudiantes y menos de gente culta”; por su parte en *Un nuevo período universitario* se afirma: “(n)ada escapa a la presión absorbente de las pasiones extraculturales que buscan en la Universidad un cómodo ámbito de acción y una fácil caja de resonancia”; y en *Pobre concepto de valentía* se sostiene que “No han sido problemas universitarios, pues, los que han motivado la crisis sino extrauniversitarios, que son los que más conmueven la vida de las universidades argentinas.”

objetivos son calificados de “políticos” y con ello, arrojados fuera de los claustros universitarios que, se considera, no deben verse contaminados por luchas por el poder. Por último, la secuencia se completa sosteniendo insistentemente que esos intereses políticos “ni siquiera son nacionales”⁵¹; es decir, introduciendo la figura de la infiltración, de la penetración de ideologías y prácticas ajenas a nuestras tradiciones y – dicho explícitamente o sugerido sutilmente- particularmente las difundida por el comunismo internacional – como ya se señaló-. Y esa operación de deslegitimación del movimiento estudiantil se refuerza en el plano discursivo con la de fragmentación⁵² del conjunto del estudiantado, al insistir en que los grupos movilizados – a los que se responsabiliza de la preocupante situación de las universidades- son sólo una pequeña minoría; el resto de los estudiantes serían ajenos a todo esto y a lo sumo solo pueden ser imputados de una falta de reacción ante el accionar impropio de esos “pequeños grupos” altamente politizados.

Ahora bien, si los estudiantes organizados son los responsables directos de que las universidades públicas argentinas hayan quedado sumergidas en el desprestigio, el caos y la violencia, también les cabe gran parte de la “culpa” a ciertos sectores docentes y a las propias autoridades universitarias. Después de todo, los estudiantes son jóvenes, inmaduros y por tanto, irresponsables. Aún se están formando, por lo que recae en los adultos la tarea de educarlos, de conducirlos por el buen camino y de corregirlos y aplicarles las sanciones y “correctivos” que corresponde cuando se apartan del buen camino⁵³. Y sin embargo lo que sucede en las casas de altos estudios, entiende el Diario El Litoral, es que ciertos grupos profesoriales y algunas autoridades – que no solo constituyen

⁵¹ La noción de que el estudiantado argentino organizado y movilizado persigue intereses que no son nacionales se encuentra en las siguientes notas editoriales: *Desórdenes vergonzosos*; *Un nuevo período universitario* y *Perturbaciones universitarias*. Y se sugiere cierta “inquietud internacionalista” – en este caso entre núcleos estudiantiles, pero también profesoriales- en *Pobre concepto de valentía*. Al contrario, cuando en *Declaraciones fuera de lugar* se analizan las demandas del movimiento estudiantil español se insiste en resaltar que “(n)o se trata, como es notorio, de un movimiento al que pueda calificársele de izquierdista en el sentido demagógico que suele tener el término; tampoco es la demostración de tendencias revolucionarias susceptibles de ser encasilladas dentro de los esquemas triviales de la lucha de clases. *Es algo muy español por sus características y que obedece a motivos puramente nacionales y universitarios*” El destacado es propio.

⁵² Esta es otra de las “modalidades del funcionamiento de la ideología” identificadas por Thompson; al respecto sostiene que las relaciones de dominación pueden ser sostenidas movilizándolo el significado de un modo que fragmente los grupos y enfrente a unos individuos y facciones con otros. Thompson, John. Op. Cit.

⁵³ Esto, como ya se señaló anteriormente, es planteado explícitamente - para todos los jóvenes y no solo los universitarios-, en la editorial *Estudiantes que no estudian*.

el universo adulto de ese ámbito, sino que, además, cuentan con los recursos para intervenir de forma eficaz en tanto controlan los resortes del funcionamiento de esas instituciones- , demagógica e interesadamente permiten, cuando no, fomentan el desorden, la agitación y la indisciplina que caracterizan el accionar de estos jóvenes estudiantes; todo ello en el marco de un proceso de politización de la vida universitaria que todo lo inunda y que solo ha traído resultados desastrosos.⁵⁴ Pero, al menos en dos ocasiones, el diario da un paso más para llegar a plantear abiertamente que la causa última de la deplorable situación en que se encuentra la Universidad argentina hay que buscarla en el propio sistema de gobierno democrático que se funda -desde la Reforma del 18- en la participación de docentes, graduados y estudiantes – el cogobierno-; sistema que es el que en definitiva lleva a una politización de los claustros que es por naturaleza – así lo entiende el diario- , extraña a la finalidad de la enseñanza superior tanto como a la producción de conocimientos científicos y técnicos⁵⁵ y evidentemente, nociva para el normal desempeño de esas actividades.

En las editoriales aquí analizadas, no solo se difunde ese diagnóstico tan negativo de la vida universitaria nacional que se ha ido reconstruyendo a lo largo del trabajo, sino que habiendo a la vez identificado las causas de los males que aquejan a las casas de altos estudios de la órbita pública, en esas notas también se sugieren algunos de los necesarios pasos a seguir para revertir tan lamentable situación. En primer lugar lo que se debe

⁵⁴ La noción de corresponsabilidad de sectores docentes y autoridades universitarias aparece en varias de las notas. Por ejemplo en *Desórdenes vergonzosos* se afirma: "...desde hace años los grupos estudiantiles en que se divide la familia juvenil universitaria practican el deporte de la violencia política con cualquier pretexto, a favor muchas veces de la paciente tolerancia interesada de quienes deberían condenarlos y reprimirlos. Pero en este proceso de "politización" universitaria con su amplio vuelo demagógico, están complicados directa o indirectamente no solo los núcleos estudiantiles irresponsables, sino sectores del profesorado y de ex alumnos." También en una de las editoriales publicadas en el marco del "Conflicto en Química" se dice: "...llama la atención que el máximo organismo de gobierno de la universidad, es decir el Consejo Superior, no haya tomado intervención en el asunto. También debe señalarse que aún cuando le ha sido solicitada su intervención personal, el rector se ha excusado de interceder en la consideración del problema a causa de la autonomía que reviste la facultad afectada.", en *Normalizar las actividades de la Facultad de Ingeniería Química*. En *La situación de la Facultad de Ingeniería Química y Perturbación universitaria* se reitera esa noción.

⁵⁵ Esto es explicitado en *Un nuevo período universitario* y en *Perturbación universitaria*. Así, en esta última se sostiene: "Tal como ha evolucionado la vida universitaria desde la reforma, nadie se puede llamar a engaño con una realidad que mantiene abiertas las rendijas para la infiltración ideológica extremista. Y menos, por supuesto, los que deben manejar en un marco de responsabilidades insoslayables, los que en la conducción de las estructuras universitarias oficiales deben preservar la autoridad y el orden, para que se enseñe y se estudie en las aulas sin hacer política."

restablecer es el clima de respeto y orden que se ha perdido. Hay que volver a imponer la disciplina, el principio de autoridad y la jerarquía docente en los claustros universitarios. Función que les cabe, fundamentalmente, a los profesores y a las autoridades -decanos y rectores- de las mencionadas instituciones de educación superior⁵⁶. Pero éstos solo lograran restablecer la perdida “normalidad” cuando ellos mismos renuncien definitivamente a aquellas prácticas que favorecen la generación del desorden y la agitación estudiantil, cuando abandonen el proselitismo y la demagogia que, desde hace años, caracteriza su accionar⁵⁷. Es decir, de lo que se trata en última instancia es de “erradicar la política de las universidades”⁵⁸ de manera definitiva y absoluta. Pero, en la medida que la situación ha llegado a un punto de gravedad tal que el delito y el crimen son parte de los métodos y del accionar estudiantil – según lo entiende el diario-, también los poderes públicos, especialmente las fuerzas del orden y la justicia, deberán tomar parte del necesario saneamiento y si fuera necesario, deberán hacerlo violentando las libertades y derechos individuales.⁵⁹ Estas ideas se tornan aún más significativas si se atiende a algunos de los

⁵⁶ En tal sentido, y en el marco del “Conflicto en Química”, en la nota editorial *Excesos estudiantiles* se afirma: “Esos ataques a la jerarquía docente... ..configuran una situación a la que las autoridades deben poner coto, sin que ello signifique conculcar libertades esenciales, para que vuelva al ámbito universitario el clima de respeto y orden, condiciones mínimas que deben reinar en el seno de tales establecimientos y cuya pérdida, precisamente, es la que originó el desgraciado conflicto...”.

⁵⁷ Al respecto es sumamente significativa la editorial realizada por el diario a partir de los “disturbios” que se generaron en Buenos Aires en el marco de las movilizaciones en demanda de mayor presupuesto para las universidades. En la misma se sostiene que “...es mucho lo que se puede hacer desde los altos cargos directivos a poco que con el tacto suficiente se mantenga la disciplina y no se especule con un proselitismo trasnochado del que a la larga se tendrán que lamentar los presuntamente favorecidos. Aquí en esta emergencia se podría haber obrado con la misma firmeza pero con mayor eficacia, si se hubiera elegido la vía del reclamo y la gestión ante poderes públicos sin mítines ni concentraciones que, lejos de ilustrar al pueblo, lo desconciertan con una prédica de objetivos extrauniversitarios y extranacionales”, en *Perturbación estudiantil*.

⁵⁸ Ídem.

⁵⁹ Esto es descarnadamente planteado en la nota editorial *Las ideologías y la delincuencia*, allí se sostendrá que “(e)l poder público debe poner una valla a estos desbordes de criminalidad, no importa que luego se le acuse de ser autoritario y que se le reclamen ciertas libertades, los que niegan incluso el derecho a la vida de sus rivales no pueden invocar ningún derecho. Cuando la razón no puede contener los desmanes de quienes la niegan sistemáticamente hay que apelar a los recursos irracionales si ello fuere útil para defender a la sociedad”. También se deja advertir, su falta de interés en respetar las garantías y derechos individuales, si eso fuera necesario para combatir la “subversión” – que entiende fuertemente enquistada en el ámbito universitario-, cuando ridiculiza las denuncias de ligas y comisiones de defensa de “los derechos del hombre” desacreditando lo que plantean o minimizando los abusos e incluso legitimándolos al someter a las víctimas de los mismos a valoraciones que los descalifican como ciudadanos honestos, suponiendo que probada su culpabilidad, nada quedaría por reclamar respecto del trato que se les dispense; véase la siguiente afirmación: “Y cuando se exhiben públicamente las armas de los combatientes y se registran de día en día crímenes vinculados a las luchas izquierdistas, se pretende hacer creer a la opinión pública que los jueces y la policía siempre cometen abusos en sus procedimientos de investigación y represión. Es curioso

planteos que aparecen meses después, en la última de las editoriales en que El Litoral aborda la cuestión del movimiento estudiantil antes del golpe de Estado encabezado por el general Juan Carlos Onganía; en ella se introduce de manera ‘novedosa’ la cuestión de las Fuerzas Armadas en dos ocasiones, primero de manera velada cuando se plantea que las minorías estudiantiles politizadas intentan, entre otras cosas, “promover el enfrentamiento con respetables factores de poder”⁶⁰, y luego explícitamente cuando se afirma que a ningún sector dentro de las universidades debe dársele excusas – insistiendo, así, en la necesidad de aumentar el presupuesto universitario- para que se sustraiga de sus tareas en aulas y laboratorios y se dedique a “ la agitación irrespetuosa de ideas y premisas que hasta tienden a malquistar con el pueblo a las fuerzas armadas...”⁶¹

IV- Las distintas tendencias que abogaban por “la restauración de la autoridad en el país”⁶², como paso previo a su modernización y como reaseguro de su permanencia dentro del “mundo libre, occidental y cristiano”, coincidían en señalar a la universidad pública como una de las “ciudadelas de la indisciplina y la subversión”⁶³. Evidentemente, el diario El Litoral, también. Durante más de un año, desde sus notas editoriales, fue construyendo una visión sumamente negativa del proceso de politización de los claustros; insistió en que dicho proceso solo llevaba al desorden, a la anarquía y a la pérdida de prestigio de las casas de altos estudios, instalando de esa manera la idea de que era imperiosa su supresión - lo cual suponía como condición necesaria la eliminación del sistema de cogobierno que daba cabida al estudiantado en la toma de decisiones de las instituciones de enseñanza superior-. Pero además, y en el marco de una creciente preocupación de los sectores dominantes por el avance del comunismo a escala internacional, se encargó de ‘mostrar’ que eran esas universidades públicas y sus jóvenes protagonistas los más proclives a sucumbir ante el accionar y el discurso de la “subversión comunista”. De manera explícita o velada instó a los poderes públicos, especialmente a las

que se tenga tanta sensibilidad humanitaria para asumir la defensa de los victimarios y se permanezca impasible cuando hay que defender a las víctimas”, en *Del pensamiento a la cachiporra*.

⁶⁰ En *Perturbación universitaria*, nota que sale a la calle el 28 de Mayo de 1966, exactamente un mes antes del golpe militar que depondrá al presidente Arturo Illia.

⁶¹ Ídem.

⁶² Altamirano, Carlos. (2007) *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Ariel, Buenos Aires. Pág. 112.

⁶³ Ídem.

fuerzas de seguridad y a la justicia, a tomar cartas en el asunto en aras de “normalizar” las universidades estatales, reinstalando – por la fuerza si fuera necesario- el principio de autoridad y el orden que consideraba se habían perdido.

De todo ello se ha dado cuenta a lo largo de este trabajo y a partir de identificar esa particular intervención política del Litoral en el espacio público santafesino, se está en condiciones de afirmar que este diario fue funcional a la construcción – a escala local y quizás regional- de un “consenso de terminación”⁶⁴ del régimen universitario público tal y como se había ido configurando desde mitad de la década del cincuenta y cuyas características más relevantes eran la autonomía respecto al Poder Ejecutivo Nacional y la participación del estudiantado en el gobierno de las casas de altos estudios. Consenso que facilitó el aislamiento social que sufrieron los estudiantes al momento de resistir la intervención y la reestructuración autoritaria de las casas de altos estudios y que solo se irá quebrando paulatinamente con el correr de los años, cuando otros sectores se vean también ellos fuertemente perjudicados por las políticas encaradas por la dictadura.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos. (2007) *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Ariel, Buenos Aires.
- Buchbinder, Pablo (2005) *Historia de las universidades argentinas*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Crespo, Horacio (2008) “Para una historiografía del comunismo: algunas observaciones de método” en Concheiro, Elvira; Modonesi, Massimo y Crespo, Horacio (coord.) *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*. UNAM, México, DF
- Diburzi, Nélica y Vega, Natalia (2009) *El movimiento estudiantil universitario en la ciudad de Santa Fe en los años 60. Una aproximación a la construcción de un imaginario radical durante el “Conflicto en Química”*. Ediciones UNL, Santa Fe.

⁶⁴ Guillermo O’ Donnell define como tal la existencia de una situación en la que los actores políticos concuerdan en que el régimen político existente debe cambiar y deben establecerse nuevas reglas que regulen la competencia. Citado en una nota al pie por Taroncher, Miguel Ángel. Op. Cit. Págs. 17 y 18. Aquí se retoma ese concepto para darle un significado más acotado, restringiendo exclusivamente su utilización al régimen universitario existente en el sistema público nacional.

- Mignone, Cintia (2010) *Del apostolado al sindicalismo. Una historia de los gremios de prensa de Santa Fe*, Santa Fe.
- Pisarello, María Virginia (2005) “La ilusión democrática desde El Litoral .Representaciones de la acción social e institucional en Santa Fe 1983-1987”. Ponencia presentada en las *Segundas Jornadas de Historia e Integración Cultural del Cono Sur*. Octubre. (mimeo).
- Sarlo, Beatriz (2007) *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Emecé Editores, Buenos Aires.
- Taroncher, Miguel Ángel (2004) *Periodistas y prensa semanal en el golpe de Estado del 28 de Junio de 1966: La caída de Illia y la Revolución Argentina*. Universitat de Valencia. Servei de Publicacions.
- Thompson, John (1987) “Lenguaje e ideología” en *Zona Abierta*, N° 41-42, Octubre.
- Vega, Natalia (2006) “Resistencia y Desafío: el movimiento estudiantil santafesino durante los primeros meses de la dictadura de Onganía”. Publicación digital de los trabajos de las *Primeras Jornadas de Estudios y reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino*, Buenos Aires.